

San Paulino, aquel hombre admirable, tan alabado de los cuatro mas célebres doctores de la Iglesia, cuenta los prodigiosos sucesos que él mismo vió por sus propios ojos en la iglesia de san Félix de Nola.

San Gregorio, aquel gran pontífice, aquel gran santo, y uno de los mayores ingenios de su siglo, publica en Roma sus obras. Refiere en ellas milagros portentosos con todas las circunstancias particulares que los acompañaron. Nombra las personas; individualiza el tiempo y los lugares donde sucedieron; pone por testigos de todo cuanto dice á magistrados, á obispos, á los hombres de la primera distincion de ciudades y reinos enteros.

San Bernardo, aquel prodigio de su tiempo, tuvo por testigos de sus milagros á mas de seis mil personas, y entre ellas muchos cismáticos, muchos herejes, que no pudieron dejar de publicar lo que vieron por sus ojos.

Santo Domingo, aquel ilustre fundador de una de las mas augustas y de las mas santas religiones de la Iglesia, resucita muertos en presencia de los mayores prelados, de cardenales, en medio de la misma Roma, y á vista de aquel inmenso pueblo. El incomparable san Francisco de Asis, es él mismo un prodigio animado.

Finalmente, san Francisco Javier, aquel hombre extraordinario, llena de inauditos portentos todas las Indias; pronostica las cosas futuras con profecias muy circunstanciadas; habla á un mismo tiempo veinte lenguas diferentes; resuelve con una sola respuesta diez ó doce distintas cuestiones; restituye la vista á los ciegos, la habla á los mudos, el oido á los sordos; resucita veinte y cinco muertos, uno de ellos despues de tres dias difunto: todo esto á la vista de mas de seiscientos testigos, que siendo jurídicamente preguntados, deponen estos sucesos milagrosos, y lo confirman

con juramento; publicanlo los sumos pontífices: ¡y tiene atrevimiento un mozuelo libertino y disoluto para negar unos hechos tan públicos, tan notorios y tan auténticos! ¡y tiene osadía para ponerlos en duda el otro presumido de espíritu fuerte, cuya debilidad de cerebro se descubre por tantos lados! Ciertamente ninguna cosa prueba tanto la pobreza y la malignidad del entendimiento y del corazon humano como esta voluntaria incredulidad.

*El evangelio es del cap. 14 de san Juan.*

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Non creditis quia ego in Patre, et Pater in me est? Verba, quæ ego loquor vobis, à me ipso non loquor. Pater autem in me manens, ipse facit opera. Non creditis quia ego in Patre, et Pater in me est? Alioquin propter opera ipsa credite. Amen, amen dico vobis, qui credit in me, opera quæ ego facio, et ipse faciet, et majora horum faciet.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que os hablo, no las hablo de mí mismo. Sino que el Padre, que está en mí, es aquel que hace las obras. ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? A lo menos creedlo por las mismas obras. De verdad, de verdad os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago las hará él tambien, y aun las hará mayores.

#### MEDITACION.

DE LA INVOCACION DE LOS SANTOS.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que si los santos fueron muy amados de Dios cuando vivian en la tierra, no lo son menos cuando residen en el cielo. Hallándose tan elevados en la gloria, ¡qué poder no tienen con aquel Señor de quien son tan favorecidos! Si fueron poderosos,

mientras estaban en su destierro, para apaciguar la cólera de Dios y para desarmar su justicia; si pudieron, digámoslo así, abrir los tesoros de la misericordia en favor de los pecadores; si por su respeto ofreció el Señor perdonar á cinco ciudades delincuentes, ¿qué no podrán estos ilustres cortesanos de la Jerusalem celestial, estos íntimos amigos de Dios, estos favorecidos del Altísimo al pié de su soberano trono!

Todos los santos pudieron mucho con Dios mientras vivieron; ¿pues cuánto podrán despues de muertos? ¿qué maravillas no obró la sombra sola de san Pedro cuando vivía en la tierra? ¿pues qué no hará ahora su intercesión para con Dios en el cielo?

No quiso Dios perdonar á Abimelec hasta que Abraham se lo pidió. Ni los amigos de Job consiguieron el perdón mientras no intercedió por ellos aquel fidelísimo amigo suyo. ¿Cuántas veces esperó Cristo á que los apóstoles se lo rogasen para hacer los milagros que le pedían! Un cadáver que fué enterrado por casualidad en la sepultura de Eliseo, resucita luego que toca el cuerpo del profeta. Si tienen tanta virtud las reliquias de los santos, si son tan poderosas sus cenizas, ¿qué no podrá la solícitud de sus ruegos, la eficacia de sus súplicas! Y si la Iglesia, siempre inspirada, y gobernada siempre por el Espíritu Santo, tuvo tanto respeto á la intercesión de los gloriosos confesores de la fe, que solo por ella perdonaba á los mas escandalosos pecadores la mayor parte de la penitencia que correspondía á sus pecados, ¿qué no hará aquel Señor de bondad y de misericordia luego que los santos se interesan por nosotros, compadeciéndose de nuestras necesidades, y empeñándose de recio (quiero explicarme de esta manera) á favor de los que los invocan? ¿O qué dichosos somos en tener tantos abogados, tantos y tan poderosos protectores para con nuestro Dios! ¿qué confianza debemos tener en su

intercesión! Júzgase feliz el que logra por su protector á un gran señor de la corte, alguno de los que andan cerca del soberano. ¿Pues conocemos nosotros nuestra dicha, comprendemos bien nuestra fortuna en lograr la protección de los santos, y en poder recurrir á ellos con toda confianza? ¿O buen Dios, y qué nueva prueba de vuestra infinita bondad es habernos dado tan gran número de intercesores para con vos! ¿cuánto deseais hacernos bien, pues nos sugerís tantos medios para obligaros á tener misericordia de nosotros!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que si es tan grande el poder de los santos para con Dios, no es menor la caridad que tienen con nosotros. Su zelo en la gloria, no por ser mas puro es menos ardiente. Fueron dulces, caritativos, compasivos, atentos á nuestras necesidades, sensibles á nuestros trabajos, prontos, oficiosos para servirnos cuando estaban en la tierra; ¿nos atreveremos, pues, á juzgarlos menos zelosos, menos caritativos, menos dispuestos á favorecernos cuando se hallan en el cielo?

No ignoran nuestras necesidades; está patente á sus ojos el estado de nuestra alma; saben mejor que nosotros lo que mas necesitamos. ¿Dudamos acaso que deseen muy de veras nuestra salvación? Y aquellos héroes cristianos que se despojaron de sus bienes por socorrer á los pobres; aquellos que atravesaron los mares por buscar una alma, y por ganarla para Jesucristo, ¿mirarán con indiferencia á los que nacieron en el seno de la Iglesia, y confiados imploran su protección?

Habiendo sido tan caritativos con los extraños, ¿será posible que lo sean no mas que medianamente con sus hermanos? ¿Ah, que tienen muy en el alma la gloria de su Dios en aquella feliz estancia del amor

mas purificado! ; ah, que están muy instruidos en los amorosos designios, en los benéficos intentos del mismo Salvador! Y saben bien cuánto le lisonjean en enternecerse á vista de nuestras necesidades, en desear nuestra salvacion, en ser sensibles á nuestros trabajos. Y si hay tanto gozo, tanta alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente y hace penitencia, ¿podemos dudar que los santos se interesen por los pecadores arrepentidos, y que consigan de Dios los auxilios que necesiten, cuando humildemente se los piden?

¿Qué gracias no debemos rendir á la misericordia de nuestro buen Dios por habernos proporcionado un medio tan fácil y tan eficaz? La intercesion de los santos importa mucho, y cuesta poco. ¡Gran consuelo es saber que los mayores amigos de nuestro Dios, que sus mas estrechos favorecidos están interesados por nosotros, que pueden favorecernos mucho, y quieren hacerlo. ¡Pero qué gran pérdida, qué falta tan lastimosa la de no tener mucha confianza en la intercesion de los santos! ; y qué otra máquina mas perniciosa, qué otro artificio mas maligno podrá mover el enemigo de nuestra salvacion, que el hacernos perder, ó á lo menos conseguir que se disminuya en nosotros esta confianza!

Ella, Señor, se renueva hoy en mí, y á vista de tan poderosos protectores cobra mi pobre espíritu nuevo aliento. Sí, mi Dios, todo lo espero de vuestra misericordia, á pesar de mi ingratitud y del número infinito de mis maldades; espero que me habeis de socorrer en mis necesidades espirituales y temporales por intercesion de los ángeles y de los santos; pero sobre todo por la de la Reina de los santos y de los ángeles. Con semejante proteccion ¿quién no tendrá confianza? Y con semejante confianza ¿qué no se podrá esperar de la poderosa proteccion de los santos?

## JACULATORIAS.

*Neque auferas misericordiam tuam á nobis, propter Abraham dilectum tuum, et Isaac servum tuum, et Israel sanctum tuum.* Dan. 3.

No retires, Señor, de mí tu misericordia, por tu amado Abrahán, por tu siervo Isaac, y por tu santo Israel.

*Particeps ego sum omnium timentium te.* Salm. 118.  
¡O Señor, y qué consuelo es el mío en ser participante de la intercesion de todos los que te temen y te sirven!

## PROPOSITOS.

1. Aunque no tenemos otro mediador para con Dios que Jesucristo, porque solo por él fuimos rescatados, dirigimos tambien nuestras oraciones á los santos, porque ellos mismos son poderosos intercesores con Jesucristo. Pídese á Dios que nos socorra en nuestras necesidades, y se pide á los santos que se lo pidan á Dios por nosotros, y con nosotros por medio de Jesucristo, fuente de todas las gracias. El centurion cuya fe y cuya confianza alabó el mismo Salvador, se dirigió á Cristo por medio de aquellos de entre los judíos que eran mas del cariño de su Majestad. Santiago dice que las oraciones que los justos hacen unos por otros son muy poderosas con Dios. San Pablo se encomienda en las oraciones de los fieles; el mismo Dios manda á Job que le pida por sus amigos; en la sagrada escritura se lee que los ángeles y los santos presentan nuestras oraciones ante el trono de Dios, y que Onías y Jeremías, aun despues de muertos, le piden por su pueblo. ¡Pues qué devocion debemos tener con los santos, cuánta necesidad tenemos de sus oraciones, cuánto debemos confiar en su intercesion! Siendo tan pecadores como somos, rebeldes á la ley de Dios,

dignos del rigor de su justicia, y acaso objetos de su cólera; ; cuánto socorro hallaremos en la proteccion de la santísima Virgen, y en la intercesion de los ángeles y de los santos ! Aviva hoy tu devocion con estos favorecidos del Señor; ten sus imágenes en el oratorio, y haz que se vean en todos los cuartos de la casa. ¿No es escándalo que solo se vean retratos y pinturas profanas en las salas y en los cuartos de los cristianos? Enmienda en tu casa este desórden. Escoge cada año un santo por tu protector particular; ten otro para cada mes, y hazle cada dia alguna oracion particular, que puede ser la siguiente :

*Oracion al santo ó santa del mes.*

« Dios y señor, que estais pronto á perdonar los mayores y mas infames pecadores en atencion á un corto número de justos, dignaos concederme por la intercesion y por los méritos de vuestro fiel siervo, (ó sierva), san N. (ó santa N.), mi protector, (ó mi protectora), todos los auxilios, todas las gracias que he menester en este valle de lágrimas, y singularmente aquella virtud en que mas se señaló este glorioso santo, (ó esta gloriosa santa), con todas las demás que necesito para mi eterna salvacion. Amen. »

« Glorioso san N., (ó gloriosa santa N.), á quien he escogido por mi protector (ó por mi protectora) particular durante este mes, y en quien tendré singular confianza por toda mi vida; haced que experimente los dulces efectos de vuestra poderosa intercesion para con mi Dios. En vuestras manos pongo mis intereses : vos conoceis mis necesidades, y tenéis muy en el alma la salvacion de la mia. Pues alcanzadme de nuestro Señor Jesucristo todas las gracias que he menester para conseguirla. Amen. »

Siempre se alentó el fervor de los santos con la es-

peranza cristiana, sin que alguno de ellos dejase de esperar con firmísima confianza todos los bienes que la bondad infinita de Dios nos tiene prometidos, y mereció para nosotros el amor de Jesucristo. No hubo alguno que, aun en medio de la tribulacion, de la desolacion y el desconsuelo, no encontrase nuevo recurso, no experimentase nuevo vigor en la esperanza. Esta fué tambien una de las principales virtudes de san Francisco Javier. Tempestades, naufragios, naciones amotinadas, obstáculos invencibles, persecuciones, peligros, todo el infierno conspirado contra él, nada fué bastante para que titubease su confianza; nunca fué mayor que cuando eran mayores los estorbos. *A nadie temo sino á Dios* (escribia el santo á un amigo suyo), *y este solo temor apaga en mi el de todas las criaturas juntas.* Triunfa esta virtud con la perseverancia, y solo deja Dios de mostrarse liberal, cuando nosotros comenzamos á ser poco confiados.

*Oracion para el segundo dia de la novena.*

« Glorioso san Francisco Javier, grande apóstol de las Indias, cuya heroica esperanza se conservó inmóvil á vista de los mayores estorbos, en medio de los mas grandes peligros, y aun entre el casi total abandono de todas las cosas; alcánzame, te suplico, esta virtud consoladora. Haz con tu intercesion que mi confianza en Dios sea cada dia mas perfecta, y que tambien la grande que tengo en tu proteccion, me alcance continuamente nuevos favores del cielo, y en particular la gracia que te pido en esta novena, si fuere para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amen. »